



Portada: David Martínez

Edita

Rolde de Estudios Aragoneses

Consejo de Redacción

Javier Aguirre (coordinador)

Pilar Bernad

Vicky Calavia

Enrique Cebrián

Ángela Cenarro

Jesús Gascón

Santiago Gascón

Octavio Gómez-Milián

Víctor Juan

Miguel Martínez Tomey

José Luis Melero

Antonio Pérez Lasheras

Carlos Serrano

Almudena Vidorreta

Consejo Asesor

José Luis Acín

Chesús Bernal

Ismael Grasa

Carmen Magallón

Antonio Peiró

Carlos Polite

José Solana

Redacción

Moncasi, 4, entlo. izqda.

50006 Zaragoza

Tel. y Fax: 976 37 22 50

coordinacion@roldeestudiosara-

ragoneses.org

<http://www.roldeestudiosaragoneses.org>

Correspondencia

Apartado de Correos 889

50080 Zaragoza

Diseño y maquetación

Pilara Pinilla

Impresión

INO Reproducciones

Impreso en papel reciclado

ISSN: 1133-6676

Depósito Legal: Z-63-1979

- 03_ Presentación: Emilio, con quien tanto queríamos
Javier Aguirre y José Luis Melero
- 05_ Salutación del Justicia de Aragón
Ángel Dolado
- 06_ A la democracia desde la lucha por el Derecho.
Semblanza del abogado Emilio Gastón
Félix Gracia Romero y Enrique Cebrián Zazurca
- 22_ Emilio, diputado
Eloy Fernández Clemente
- 36_ Un mitin para la memoria
Félix Gracia Romero
- 48_ El loco que vino con flores. Apuntes personales
sobre el Justicia Emilio Gastón
Jesús Ángel González Isla
- 62_ Emilio Gastón y las luchas por los ríos vivos
Lola Giménez Banzo y Miguel Solana
- 70_ Ecopoesía para clases soñadoras
Almudena Vidorreta
- 80_ Emilio Gastón, en cheso
José Ángel Sánchez
- 82_ Su voz eran poemorias
Roberto Rodes
- 84_ Notas sin ordenar,
como a él le hubiera gustado,
sobre un escultor al que conviene
seguir mirando
Fernando Sanmartín
- 92_ La sonrisa de Emilio
José Luis Cano
- 100_ Para Emilio desde el Paraninfo
Ophélie García Badell
- 104_ ¿Te sientes también nubepensador?
Mari Carmen Gascón
- 114_ La provincia de Zaragoza:
Rutas para conocer, sentir y disfrutar
Diputación de Zaragoza
- 120_ La Cartuja de Las Fuentes
Diputación de Huesca

166-167
197-97
166-167

_EMILIO, CON QUIEN TANTO QUERÍAMOS

El 22 de enero de 2018 fallecía en Zaragoza Emilio Gastón Sanz (1935-2018). Con él desaparecía un referente fundamental en la historia de Aragón de la segunda mitad del siglo xx, y un actor privilegiado en la lucha por la democracia y los derechos civiles en la España de las últimas décadas. A Emilio Gastón se le recuerda particularmente por su condición de diputado por el PSA (Partido Socialista de Aragón) durante la Legislatura Constituyente (1977-1979), de cuyo Grupo Mixto fue portavoz, convirtiéndose en el primer diputado aragonés de izquierdas en la transición, y como primer Justicia de Aragón del periodo democrático, cargo que ocupó entre 1987 y 1993 y al que dotó de una enorme relevancia pública –en un país como Aragón que se define por su Derecho y en el que todo estaba por hacer–, distinción y prestigio. Emilio fue siempre leal a unos principios: el aragonésismo, el republicanismo, el federalismo y la pasión por las letras y la cultura, que heredó de sus mayores: el cheso Leonardo Gastón Navasal (su bisabuelo federalista y republicano, amigo y compañero del gran Joaquín Gil Berges), su abuelo Emilio Gastón Ugarte (aragonés de izquierdas y esperantista) y su padre Rafael Gastón Burillo, ese gran intelectual que compartió su vocación de filólogo con su pasión por la abogacía, y que tanto hizo por las letras aragonesas con sus estudios sobre López Allué y Braulio Foz, entre otros.

No hay que olvidar, sin embargo, que junto a su faceta más pública e institucional, la actividad política de Emilio Gastón se desarrolló en otros ámbitos sin los cuales no sería posible entender su rica y compleja personalidad. En este sentido, hay que destacar que Emilio Gastón fue uno de los miembros fundadores de *Andalán*, periódico referente del aragonésismo de izquierdas que, durante el tardofranquismo y los primeros años de la democracia, dio voz a todos aquellos que tuvieran algo que decir en la construcción del Aragón democrático. Emilio decidió servir a Aragón y no servirse de él, porque nada de Aragón le fue ajeno y porque representó muy bien el «rearme moral» que tan fundamental parece en estos tiempos: no solo no se enriqueció con la política sino que ésta le costó mucho dinero, tanto en su aventura de *Andalán* como en la del PSA. E incluso tuvo continuación a través de su poco conocida afiliación a Chunta Aragonésista (de cuyo borrador de estatutos fue uno de los redactores), hasta su nombramiento como Justicia de Aragón.

Ya en el nuevo siglo, estaría al frente de las luchas en defensa del patrimonio cultural y natural de Aragón, fundamentalmente desde Apudepa (Acción Pública para la Defensa del Patrimonio Aragonés) y Coagret (Coordinadora de Afectados por Grandes Embalses y Trasvases). Y finalmente, no podemos olvidar al Emilio Gastón protagonista de la vida cultural y artística de su tierra. Miembro joven de la mítica tertulia del Café Niké, Emilio Gastón fue en sus últimos años un reconocido y prestigioso escultor que deja una importante obra, pero, sobre todo y por encima de todo, fue un poeta, un poeta nefelibata que publicaría regularmente poesía, desde aquel primer poemario, *El hombre amigo mundo* (que escribió en 1958, pero que no se editó hasta 1976 en la legendaria colección «Poemas» que dirigió Luciano Gracia), hasta *La sonrisa de La Nada (Poema cinético teatralizable)*, que vio la luz en 2016, en la editorial Comuniter. Esa pasión por la poesía lo

presentación



acompañaría toda la vida, y es unánimemente considerado como uno de los grandes poetas aragoneses de su generación. Además, recordando a sus ascendientes altoaragoneses, un día decidió escribir en aragonés cheso, con un valor simbólico y ejemplificador tan importante como cuando Domingo Miral escribió sus comedias chesas a principios del siglo xx. Y así, publicó en 2007, dentro de las Publicaciones del REA, la epopeya chesa *La Subordania*.

Todo lo dicho explicaría por sí solo este número especial homenaje de la revista *ROLDE* a Emilio Gastón Sanz. Pero además, hay que añadir que con el fallecimiento de Emilio se va también un queridísimo amigo y compañero que, desde el nacimiento mismo de nuestra asociación y de nuestra revista (de la que conservaba una colección completa como si de una joya se tratara), allá por el lejano año de 1977, siempre estuvo a nuestro lado con ejemplar lealtad, colaborando en cada ocasión en que se le requirió. Por todo ello, desde el día mismo de su marcha, sentimos que este número especial que aquí presentamos era una deuda pendiente con él.

En nuestro corazón de aragonesistas, al lado del lugar que ocupa José Antonio Labordeta, siempre habrá un sitio reservado para Emilio. Todo sea en su recuerdo. Vaya por él y para él este número de *ROLDE*.

Javier Aguirre y José Luis Melero

Las imágenes que ilustran estas páginas de recuerdo a Emilio Gastón proceden de su archivo, salvo las que contienen mención diferente. Asimismo, se hace constar la autoría en los casos en que ha sido posible averiguarlas. Agradecemos a todos, y a cada uno, su aportación.

Los artículos «Emilio, diputado» (Eloy Fernández Clemente), «Un mitin para la memoria» (Félix Gracia), «El loco que vino con flores. Apuntes personales sobre el Justicia Emilio Gastón» (Jesús Ángel González Isla) y «Emilio Gastón y las luchas por los ríos vivos» (Lola Giménez Banzo y Miguel Solana), forman parte del dossier que a Emilio Gastón dedica *El Ebro. Revista Aragonesa de Pensamiento* en su próxima entrega. Emilio fue patrono de la Fundación Gaspar Torrente (editora de *El Ebro*), del mismo modo que fue socio de REA desde sus primeros años. Seguro que, desde su nube, Emilio asistirá complacido a esta labor conjunta en su recuerdo.

_SALUTACIÓN

Quiero agradecer muy sinceramente a las publicaciones *Rolde, Revista de Cultura Aragonesa* y *El Ebro, Revista Aragonista de Pensamiento* la tarea conjunta (reflejada en sendas publicaciones) en memoria de Emilio Gastón, y especialmente que me permitan participar en este proyecto como actual Justicia de Aragón.

En este medio año en que vengo ejerciendo las funciones de tan señera Institución aragonesa, he podido comprobar cómo en la sede y en el hacer del Justiciazgo permanece la esencia que le impregnó Emilio Gastón como primer Justicia de la democracia.

En muchas ocasiones afirmamos que las sociedades son reflejo de sus individuos, con sus virtudes y sus defectos, y que el futuro de estas lo determinan las actitudes de la suma de todos sus ciudadanos más allá de la acción de sus administraciones o instituciones.

Pero lo cierto, es que estas últimas también dependen de la personalidad e impronta de sus titulares, máxime aún de aquellos que tuvieron el desafío de ponerlas en marcha.

La restauración de la institución de El Justicia de Aragón, como una de las instituciones básicas de autogobierno de Aragón, en 1987, fue sin lugar a duda, una tarea que solo una persona de la talla humana, social y política de Emilio Gastón podía realizar.

Decía antes, que en estos meses de ejercicio he podido constatar la huella de Emilio en la Institución, pero no es menos cierto que como aragonés y como ciudadano consciente de la importancia del periodo de la transición, siempre le tuve como uno de los referentes políticos y morales de nuestra Comunidad.

Su trabajo como diputado constituyente, su labor desde la revista *Andalán*, su compromiso social constante y su participación en los movimientos culturales, ecologistas y aragonistas hasta su muerte le hacen acreedor de ser una de las figuras más relevantes del Aragón moderno.

En unos tiempos en que estamos algo carentes de figuras de referencia, la memoria de Emilio sigue siendo un llamamiento al diálogo y la concordia, a la identidad inclusiva y al orgullo como pueblo de lo que hemos sido, somos, y lo más importante, lo que seremos.

Decía el propio Gastón que la institución del Justicia «despierta evocaciones históricas y emocionales tan intensas para esta tierra que es difícil conseguir una visión desapasionada de la misma».

Y con esa pasión logró rehacer, más de 300 años después, de un recuerdo colectivo tan inequívocamente propio de los aragoneses, una entidad útil y querida por todos los ciudadanos.

Creo que, como pueblo, los aragoneses tendremos siempre una deuda con Emilio Gastón, pero especialmente la tendremos aquellos que tenemos el honor de sucederle en el cargo de Justicia.

Gracias, Emilio. Gracias, Justicia.

salutación

